

© Propiedad de Paloma Díaz-Mas.



Paloma Díaz-Mas (Madrid, 1954) ha sido catedrática de Literatura Española y Sefardí en la Facultad de Letras de la Universidad del País Vasco y profesora de investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), en Madrid. Ha publicado numerosos trabajos de investigación sobre literatura oral y romancero, literatura medieval española y cultura sefardí. A los diecinueve años publicó el libro de microrrelatos *Biografías de genios, traidores, sabios y suicidas según antiguos documentos* (reeditado años después como ebook con el título *Ilustres desconocidos*). En Anagrama ha publicado las novelas *El rapto del Santo Grial* (finalista del I Premio Herralde de Novela 1983), *El sueño de Venecia* (Premio Herralde de Novela 1992), *La tierra fértil* (1999, Premio Euskadi 2000) y *Lo que olvidamos* (2016); el libro de cuentos *Nuestro milenio* (1987); el de narrativa de no ficción *Lo que aprendemos de los gatos* (2014) y los relatos autobiográficos *Una ciudad llamada Eugenio* (1992) y *Como un libro cerrado* (2005). Algunas de sus obras han sido traducidas a otros idiomas. Ahora presenta *El pan que como*, un bellissimo libro sobre la comida, la vida cotidiana, los recuerdos y la literatura que se inicia alrededor de un cocido que prepara la protagonista.

1. ¿Cuándo empezó a escribir?

Empecé a escribir antes de saber leer. Como cuento en mi libro *Como un libro cerrado*, uno de mis primeros recuerdos es de cuando yo tenía poco más de tres años y mi madre me daba, para que me entretuviera, un lápiz y un trozo de papel. Yo trazaba sobre el papel una serie de líneas onduladas y luego le pedía a mi madre que leyera en voz alta lo que yo había «escrito». Me enfadaba muchísimo cuando ella me decía que allí no ponía nada, que eran sólo una serie de rayas sin sentido. ¿Cómo podía ser, si yo había estado escribiendo, igual que hacían los mayores?

También hay varias fotos muy bonitas, en blanco y negro, hechas en casa por mi padre. En ellas aparezco yo, con unos cuatro años, gesticulando mientras leo muy animada un tebeo. Lo que pasa es que por aquel tiempo yo todavía no había ido a la escuela y ni había aprendido a leer, así que por lo visto me inventaba historias basándome en los dibujos de las viñetas.

2. ¿Cuándo y cómo escribe?

Escribo cuando puedo y como puedo, sin un horario fijo ni unas costumbres regulares. Seguramente esos hábitos poco sistemáticos derivan de que siempre he compaginado la escritura creativa con otras actividades también literarias, como la docencia o la investigación, y han sido estas últimas las que han marcado el ritmo de la creación. Es decir, he escrito cuentos y novelas en los huecos de tiempo que me dejaban enseñar e investigar. No me parece mala opción, porque eso me ha obligado a un ritmo pausado y reflexivo, en el cual es tan importante el tiempo que dedico a escribir como el tiempo en que no escribo y dejo reposar las obras a medio hacer, para releer los textos mucho tiempo después, cuando ya me he olvidado de ellos y puedo retomarlos como si no fueran míos.

3. ¿A mano o a máquina? (la escritura, no el lavado).

Escritura en seco. Es decir, con ordenador.

Cuando era jovencita, solía escribir directamente a máquina; pero corregir y rehacer era laborioso, porque había que volver a mecanografiar páginas enteras. Entonces pensaba: «Ojalá alguien inventase una máquina que permitiera borrar y añadir texto o cambiar párrafos de sitio sin tener que volver a reescribirlo todo». ¡Y resultó que la inventaron para mí! Por eso, desde que tuve mi primer PC clónico a mediados de los años 80, siempre escribo directamente con el ordenador. Luego imprimo el texto para corregirlo a mano, una y otra vez, porque los textos no son iguales sobre en la pantalla que sobre el papel.

¿Tiene alguna manía o hábito ante el momento de la escritura?

Bueno, bastante trabajo me cuesta escribir y encontrar tiempo y estado de ánimo para ello, como para encima tener manías. Prefiero no obstaculizarme a mí misma con rituales.

¿A quién pediría consejo literario?

Muy fácil: a nadie. Cuando escribo algo, no se me ocurre dárselo a leer a otras personas. En parte por pudor, pero también porque tengo miedo de que las opiniones de los demás me influyan demasiado y me aparten de la idea que yo tengo acerca de qué quiero contar y cómo quiero hacerlo.

6. Si pudiera reencarnarse en algún escritor/es, ¿a quién elegiría?

Hay muchos escritores a los que admiro, tanto actuales como de otros tiempos. Pero no querría reencarnarme en ninguno, seguramente porque me gusta llevar una vida tranquila y sosegada y la mayoría de los grandes escritores han tenido vidas bastante atormentadas.

¿Qué recomendaría a los autores noveles?

Que escriban lo que quieran, como quieran y cuando quieran, evitando en lo posible someterse a presiones en cuanto al ritmo de producción o a la búsqueda del éxito editorial. Que no se dejen intimidar por las críticas ni escriban para agradar, sino para expresarse creando. En ese sentido, resulta muy práctico tener una profesión que no sea la de escritor y de la que puedas vivir, porque eso da un enorme margen de libertad.



EL PAN QUE COMO, Paloma Díaz-Mas, Anagrama, 296 pp., 18,90 €